

**Colectivo Comunista**



**BORRADOR DE LÍNEA POLÍTICA  
PARA EL PARTIDO COMUNISTA (MARXISTA-LENINISTA)**

## **BORRADOR DE LÍNEA POLÍTICA PARA EL PARTIDO COMUNISTA (MARXISTA-LENINISTA)**

### **Introducción**

A juicio del CC 27-S, el Partido Comunista (marxista-leninista) se ha de dotar de tres documentos fundamentales que le definan: la Línea Política, el Programa y los Estatutos.

El borrador de Línea Política que aquí presentamos, coincide casi en su totalidad con el que fue elaborado por el Comité Estatal de Organizaciones Comunistas (CEOC) (del que el CC 27-S formaba parte) en septiembre de 2005, para su debate previo al Congreso de constitución de lo que fue, posteriormente, el nuevo PCE (m-l), salvo el artículo 43, que tiene nueva redacción, y el 44 que se suprime.

El CC 27-S estaba básicamente de acuerdo con la Línea Política que llevó el CEOC a su Congreso, pero no tenemos la pretensión de que sea la del futuro PC (m-l); sólo pretendemos con este borrador contribuir al debate sobre el contenido que ha de tener la Línea Política de un futuro PC (m-l). De ese debate, o del que surja sobre otros borradores o propuestas, saldría el documento definitivo.

Julio de 2009

**Comisión Permanente del CC 27-S**

## EVOLUCIÓN GENERAL DEL CAPITALISMO

**Punto 1.** El desarrollo de toda sociedad humana está impulsado por las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, es decir, por la lucha de clases como motor de la historia. La sociedad capitalista surge así de la sociedad feudal en el momento en que las fuerzas productivas que habían crecido en dicha sociedad eran ya incompatibles con las relaciones de producción feudales.

Pero en la sociedad capitalista existe también una contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción: las primeras tienen un carácter social mientras que las relaciones de producción capitalistas se caracterizan por la propiedad privada de los medios de producción y la apropiación privada del producto social. Esta contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el capitalismo, alcanza su expresión más aguda en la última fase de la sociedad capitalista que se denomina imperialismo. Dicha fase tuvo su comienzo a finales del s. XIX o principios del XX. El imperialismo es la fase superior del capitalismo.

**Punto 2.** El capitalismo llega a su fase imperialista a partir de la etapa anterior que se denomina de libre competencia. El paso del capitalismo de libre competencia al imperialismo está motivado por el surgimiento de los monopolios. Estos monopolios surgen en el momento en el cual las grandes empresas industriales alcanzan un tamaño que ya no es compatible con el mantenimiento de la libre competencia y la centralización y concentración del capital a que se ha llegado limitan también las posibilidades de la libre competencia. Está caracterizado asimismo el imperialismo o capitalismo monopolista, por la fusión del capital bancario con el industrial y la formación, de este modo del capital financiero, el cual centraliza en sus manos todo el poder económico y político.

El capitalismo monopolista o imperialismo es la fase superior del capitalismo en la cual éste se haya en decadencia al transformarse las relaciones de producción en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas. En dicha fase, el capitalismo modifica las formas de aplicación de sus leyes generales, sin que cambien su esencia misma, ni su naturaleza.

**Punto 3.** El capitalismo monopolista o imperialismo ha ido transformándose cada vez más en un capitalismo monopolista de Estado, caracterizado por la interconexión estrecha entre el aparato estatal y los monopolios capitalistas y por la utilización creciente de los recursos del Estado para financiar a los monopolios. En esta fusión se da una completa subordinación del Estado a los objetivos nacionales e internacionales del capital financiero, el cual, mediante el capitalismo monopolista de Estado lleva a cabo un control sobre los recursos productivos y los mercados a un nivel muy superior al que podía alcanzar el más potente monopolio privado.

El controlar las finanzas del estado permite al capital financiero, al reducir aún más la

competencia, unas posibilidades de dominación ilimitadas, llevando la explotación de la clase obrera y demás sectores trabajadores al grado más alto.

Otro aspecto del capitalismo monopolista de Estado es la creciente militarización de la economía.

**Punto 4** Una característica esencial del imperialismo es la exportación de capitales y la imposición de sus préstamos usurarios. La exportación de capitales, es una necesidad insoslayable para el imperialismo, dado que la situación de monopolio de un puñado de países capitalistas altamente desarrollados, provoca que en ellos la acumulación de capitales alcance inmensas proporciones y se constituya así un “excedente de capital”. Lenin resumía así este proceso:

*Mientras el capitalismo siga siendo capitalismo, el excedente de capitales se consagra, no a elevar el nivel de vida de las masas de un país dado, pues de ello se derivaría una disminución de las ganancias para los capitalistas, sino a aumentar estas ganancias mediante la exportación de las mismas al extranjero, a los países subdesarrollados. Los beneficios son en ellos habitualmente elevados, pues los capitales son allí poco numerosos, los precios de las tierras bajos, los salarios también, las materias primas baratas. Las posibilidades de exportación de capitales provienen de que cierto número de países atrasados han sido ya arrastrados al engranaje del capitalismo mundial...y se dan en ellos las condiciones elementales del desarrollo industrial. (“El imperialismo fase superior del capitalismo).*

Esta tendencia apuntada magistralmente por Lenin, ha adquirido en los últimos decenios unas características gigantescas, favorecida por la política de eliminación de barreras a la movilidad de capitales y de libre cambio general que conocemos como globalización., que no es sino expresión de aquella tendencia propia del capitalismo en su fase imperialista, llevada a sus límites mas extremos.

La exportación de capitales y la imposición de préstamos por parte de los países imperialistas se complementa con la exportación a precios elevadísimos de mercancías procedentes de estos mismos países. Este aspecto está ligado con la imposición de los préstamos que conlleva, por general, no solamente elevadísimas tasas de interés, sino también condiciones vejatorias y ruinosas respecto a la compra a precios elevados de mercancías procedentes de los países imperialistas (en particular productos de tipo militar) o producidas por transnacionales ligadas a ellos

Estas altas tasas de interés en los créditos del imperialismo a los Estados pobres y en desarrollo bajo su dominio, han provocado su endeudamiento y los ha llevado a la bancarrota, al mismo tiempo que a una mayor dependencia hacia el imperialismo.

**Punto 5.** Así pues, en el marco de la economía capitalista se produce una situación de extrema desigualdad en el desarrollo económico entre un puñado de países, que se enriquecen a costa de los demás, y la inmensa mayoría, cuyos recursos son saqueados hasta el límite extremo, y que se ven abocados a un proceso ininterrumpido de empobrecimiento. Ello determina una reducción drástica de la base social del imperialismo en la mayoría de los países por él sometidos en los cuales solamente una ínfima minoría se beneficia de la explotación de su propio país. Un fenómeno paralelo se produce en las metrópolis imperialistas en donde la creciente concentración y centralización del capital conlleva la progresiva reducción de la clase dominante a una elite oligárquica del capital y las finanzas. A pesar de que en épocas de expansión de su propia economía el imperialismo amplía su base social dando algunas migajas a ciertas capas del proletariado y del pueblo a costa de la brutal explotación de los países poco desarrollados o de economía débil y de la gran mayoría de su propio proletariado, la tendencia general, dentro de la sociedad imperialista, es hacia el creciente aislamiento de la clase dominante imperialista y hacia el desarrollo de un amplio movimiento a escala mundial que engloba a la clase obrera internacional y los pueblos y naciones oprimidas de las colonias y semicolonias contra el imperialismo y la reacción de cada país.

**Punto 6.** Las tendencias anteriormente descritas de la economía imperialista engendran la superestructura política del imperialismo y sus rasgos esenciales. Los países imperialistas tienden a dominar y oprimir también en el plano político a los demás países y a reforzar y mantener por todos los medios esta dominación. Por ello, el imperialismo tiende, por su propia naturaleza, al fascismo, al chovinismo, al militarismo, al racismo, a la negación de los más elementales derechos de los pueblos, a la represión más sanguinaria y al genocidio. Todas las potencias imperialistas practican tales métodos en sus colonias y en las metrópolis cuando, sobre todo en épocas de crisis económicas y políticas, ven peligrar su poder y su propia existencia.

**Punto 7.** La aparición del imperialismo, lejos de resolver las contradicciones del capitalismo, las agrava. El proceso de producción adquiere un carácter cada vez más marcadamente social, mientras que por lo contrario los medios de producción pertenecen a un número más reducido de grandes capitalistas. Por otro lado el monopolio, al desequilibrar la oferta y la demanda, acentúa la tendencia, propia del capitalismo, a la superproducción y al subconsumo, **contrarrestados temporalmente por el crecimiento del crédito y la generación de una demanda inducida artificialmente.** Ello provoca una reducción de las inversiones en la rama de producción monopolizada y, por consiguiente, constituye un freno para el desarrollo de la producción, disminuye la capacidad productiva previamente creada,

produce paro masivo y agrava la crisis. La aparición del monopolio, lejos de resolver la crisis y la anarquía de la producción capitalista, las acentúa y las lleva a su máximo grado. Entre este periodo y el socialismo no existe, en cuanto a la esencia, ninguna etapa histórica intermedia.

**Punto 8.** Entre los diferentes sectores del capital monopolista y entre los distintos países imperialistas no existe paz ni armonía sino una lucha encarnizada por nuevos repartos de los sectores ya monopolizados y áreas de influencia. Si bien los distintos países imperialistas y grupos monopolistas llegan en diversos momentos y por diversas razones a arreglos y acuerdos, estos no pueden ser más que transitorios, pues las contradicciones entre sí son antagónicas e irreconciliables; en definitiva conducen, de manera general, a conflictos e incluso guerras abiertas como la I y la II Guerra Mundial (1914-1918 y 1939-1945).

Por otro lado, no debemos olvidar que las guerras interimperialistas desencadenaron guerras populares de liberación nacional y también revoluciones proletarias.

### **LA ÉPOCA ACTUAL**

**Punto 9.** El tránsito del capitalismo al socialismo, la época de las revoluciones proletarias, comenzó con la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia, bajo la dirección del Partido Bolchevique encabezado por Lenin. El Estado soviético surgido de aquella revolución y edificado bajo la dirección de Stalin después de la muerte de Lenin, se enfrentó durante la II Guerra Mundial, junto con los pueblos del mundo, a los nazifascistas alemanes, italianos y japoneses, a los que se asestó una estrepitosa derrota.

Sin embargo, a lo largo de un prolongado proceso, debido a causas internas y externas, los revisionistas y oportunistas se encaramaron al poder en la Unión Soviética. La lucha de clases, en el marco de las nuevas contradicciones propias de la etapa de construcción del socialismo en la URSS, no resueltas favorablemente para los intereses del proletariado y la revolución, favorecieron el predominio en el poder de burócratas, carreristas y oportunistas, que se transformaron en una nueva clase dominante, pese a la lucha que tanto Lenin como Stalin libraron contra los mismos. Después de la muerte del camarada Stalin (1953), el poder fue usurpado en la Unión Soviética por los revisionistas modernos representantes de la capa aburguesada y burocrática que se había formado en el seno del Partido. La usurpación del Poder por los revisionistas modernos acaudillados en aquel momento por Jruschov, aceleró considerablemente el desarrollo de dicha capa burguesa y su transformación en una nueva clase capitalista dominante.

**Punto 10.** Estos elementos se fueron configurando en todo un proceso en una nueva clase revisionista y capitalista que se caracterizó por la apropiación individual de una parte de la plusvalía y por el control de la restante. Fue en el XX Congreso del PCUS (celebrado en 1956)

cuando esta clase, que se había encaramado a la dirección del Partido y del estado Soviético, planteó abierta y sistemáticamente sus posiciones revisionistas (tránsito pacífico al socialismo, negación de la lucha de clases como motor de la historia, coexistencia pacífica con el capitalismo imperialista, etc.), traicionando así los ideales del socialismo científico. Desgraciadamente, la mayor parte de las direcciones de los partidos comunistas del mundo entero adoptaron una posición seguidista hacia el PCUS, cuyas nefasta consecuencia fue la transformación de esos partidos en partidos revisionistas.

Esta clase, compuesta por elementos degenerados de los cuadros dirigentes del Partido y de los organismos del Gobierno, de las empresas, cooperativas, y por intelectuales burgueses, estaba antagónicamente enfrentada a los obreros, campesinos y la gran masa de los trabajadores intelectuales y manuales que formaban parte del pueblo soviético.

Los revisionistas, representantes de esta nueva clase capitalista, sustituyeron el justo principio socialista de distribución “ a cada cual según su trabajo” por la implantación exclusiva del incentivo material, aumentaron considerablemente la diferencia entre los ingresos de la nueva clase capitalista y los de las masas trabajadoras, apoyaron a los elementos degenerados que ocupaban puestos de dirección, animándoles a abusar de su poder y apropiarse del fruto del trabajo del pueblo soviético. La camarilla dominante revisionista socavó la economía socialista planificada entronizando el principio capitalista de la ganancia; fomentó la libre competencia capitalista, militarizó la economía y provocó que la propiedad de todo el pueblo degenerara en propiedad de un puñado de capitalistas de la nueva burocracia.

De este modo se fue restableciendo paulatinamente el capitalismo en la Unión Soviética, hasta provocar la desintegración de la URSS en 1991 y su caída en un proceso acelerado de degradación y desintegración económica, social y política que aún dura, con penosas consecuencias para sus pueblos. La desintegración de la URSS fue un proceso impulsado por las mismas castas degeneradas de la burocracia estatal revisionista, cuando sus intereses entraron en contradicción insuperable con determinados aspectos formalmente socialistas que pervivieron en la etapa revisionista.

La práctica totalidad de los países que a raíz de la lucha contra el nazifascismo en el marco de la II Guerra Mundial se transformaron en países socialistas acabaron restaurando el capitalismo arrastrados por la degeneración de la URSS. Tras la desintegración de ésta, se desencadenó un proceso general que terminó con los regímenes revisionistas de todos estos países.

Esta experiencia, nos enseña que, a fin de evitar la degeneración revisionista, es indispensable para los partidos que llegan al poder, mantener una lucha ideológica y política permanentes con el objetivo de resolver correctamente el nuevo tipo de contradicciones que surgen en la lucha por la construcción del socialismo.

Ya no existen países socialistas, pero sí un campo socialista constituido por los partidos y

organizaciones que en todo el mundo combaten resueltamente por la revolución proletaria y la derrota del capitalismo como primer paso para la construcción socialista.

**Punto 11.** Sobre la base de todo lo dicho anteriormente podemos afirmar que las contradicciones fundamentales de nuestra época, la época del imperialismo y de la revolución proletaria siguen siendo, tal y como fueron analizadas por Lenin y Stalin:

- La contradicción entre el proletariado y la burguesía.
- La contradicción entre los pueblos y naciones oprimidas y el imperialismo.
- La contradicción entre potencias imperialistas y grupos financieros ente sí.
- La contradicción entre socialismo y capitalismo (como contradicción ideológica, no geográfica)

El desarrollo y agudización de estas contradicciones fundamentales es la base objetiva de los grandes procesos de cambio en el mundo actual, del surgimiento de los movimientos revolucionarios y del avance de la revolución mundial.

Para definir la estrategia del movimiento marxista-leninista es necesario partir del análisis y del conocimiento de las contradicciones fundamentales. Los revisionistas y los oportunistas de viejo y nuevo cuño, por el contrario, comienzan suplantando el análisis de las contradicciones fundamentales por una u otra teoría del momento, por esquemas que se adaptan fácilmente a unos u otros intereses particulares y, como norma general, por tesis que encubren o difuminan la lucha de clases y la hegemonía del proletariado en los procesos revolucionarios, tal y como hicieron en su momento el jruschovismo, el titismo, el maoísmo y el eurocomunismo, entre otros.

El proletariado, como ya expusieron Marx y Engels es la clase llamada a resolver estas contradicciones mediante la revolución proletaria.

El imperialismo por su parte trata de resolver estas contradicciones mediante la guerra en todas sus formas.

**Punto 12.** Como una consecuencia de la II Guerra Mundial, se produjo el debilitamiento de todas las potencias imperialistas y la transformación del imperialismo yanqui en la potencia hegemónica que se esfuerza por someter a su dominación, no sólo a las colonias y países dependientes, sino a otros países imperialistas.

En los últimos años, no obstante, las potencias imperialistas europeas han profundizado en su proyecto de unión con el objeto de configurar un bloque imperialista capaz de disputar a EEUU las áreas de influencia y los mercados en el ámbito internacional. Por otra parte, la República China, tras la realización de su revolución nacional burguesa, se está constituyendo en un estado capitalista que aspira a convertirse en una superpotencia imperialista. Se ha agotado así todo papel progresista que la revolución china, por su objetivo papel antiimperialista, ha

tenido en el pasado. Se forman, de este modo, nuevos bloques que pueden disputar en un futuro la hegemonía de EEUU y que, en cualquier caso, profundizan las contradicciones entre los imperialistas.

**Punto 13.** Pese a la traición revisionista y a las grandes pérdidas y retrocesos que ha ocasionado a la revolución, al socialismo y al movimiento comunista mundial, los últimos cincuenta años los pueblos han causado también estrepitosas derrotas al imperialismo y al colonialismo, como consecuencia de las cuales han conquistado su independencia política varias decenas de países, independencia formal en muchos casos, por ejemplo en África. Por otra parte y al mismo tiempo que se producía este proceso de lucha libertadora de los pueblos coloniales, en otros, los propios imperialistas favorecieron la adquisición formal de la independencia, a fin de mantener en lo económico, en lo político y militar el terreno que ocupaban como potencia colonial.

En la actualidad se profundiza la pelea entre los imperialistas para disputarse el control de antiguas colonias, hoy formalmente independientes pero sujetas a una situación de dominio neo colonial, lo que en algunas zonas del planeta, particularmente el continente africano, provoca la constante activación de enfrentamientos militares entre las diversas facciones de la oligarquía local, que causan incontables sufrimientos a los pueblos.

**Punto 14.** No obstante, pese a que la dirección de la mayor parte de las luchas de liberación permaneció en las manos de las burguesías nacionales de los diferentes países, la experiencia de las luchas de liberación nacional en el curso del siglo XX, confirma que este movimiento constituyó un componente y un apoyo de la revolución proletaria a escala mundial y que es correcto y necesario apoyarlo, pues todo lo que debilita al imperialismo favorece al proletariado.

Sin embargo, no puede olvidarse que detrás de toda lucha por la independencia nacional hay en muchas ocasiones intereses capitalistas o neocoloniales, salvo que esa lucha esté dirigida por los comunistas, cuyo deber es transformarla en una lucha de liberación social, es decir, en revolución.

## **EL MOVIMIENTO COMUNISTA Y EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO**

**Punto 15.** En la actual situación mundial tiene particular importancia la aplicación del internacionalismo proletario activo. La unión fraternal de la clase obrera de los diversos países, imprescindible para que el proletariado de cada país alcance la victoria en su lucha revolucionaria, adquiere un especial valor en unas circunstancias como las actuales, cuando el enemigo principal de los pueblos del mundo, el imperialismo, procede a constantes agresiones e intervenciones militares contrarrevolucionarias en todos los continentes; promueve el

fascismo en los países bajo su férula y es el causante principal, tanto de las guerras localizadas, como del peligro de una nueva guerra mundial imperialista.

A esta política de agresiones contrarrevolucionarias, hay que oponer la solidaridad combatiente de los proletarios de todos los países y pueblos oprimidos de todo el mundo.

Son tareas internacionalistas del proletariado y de nuestro pueblo las de contribuir a la lucha por el desmantelamiento de todas las bases extranjeras, la retirada de las fuerzas de ocupación imperialista de Irak, Afganistán, los Balcanes, Cuba (Guantánamo) etc.; en contra de la política agresiva y reaccionaria del imperialismo y por el desenmascaramiento del carácter imperialista de la Unión Europea y cuantas instituciones (BM, FMI, OMC, ALCA, etc.) contribuyen al sometimiento de los países y la ruina de los pueblos.

Además, el internacionalismo proletario significa que cada Partido Comunista (marxista-leninista) debe preocuparse no solamente por el desarrollo de la revolución en su propio país, sino por el desarrollo de la revolución en el mundo entero. No solamente debe velar por la aplicación de los principios del marxismo leninismo en sus propias filas, sino también en el movimiento comunista (marxista-leninista) internacional; cada Partido Comunista (marxista-leninista) debe dar a los demás partidos hermanos su máxima ayuda ideológica, política y material, y debe esforzarse particularmente por ayudar a aquellos partidos hermanos que estén más necesitados de ella. El triunfo de la revolución en un país, no debe considerarse nunca como un fin en sí, sino, como muy bien dijo el camarada Stalin: *“Como un medio para el desarrollo y la extensión en los demás países”*.

El principio comunista de “basarse en sus propias fuerzas” tiene dos aplicaciones íntimamente ligadas. Por un lado consiste en el esfuerzo que cada Partido debe hacer para resolver sus dificultades. Por otro, a nivel internacional, “basarnos en nuestras propias fuerzas” debe entenderse como la utilización de las fuerzas de cada Partido para mejor utilizar la fuerza del movimiento en su conjunto con arreglo a las necesidades. Ese principio significa que los partidos que puedan hacerlo, deben prestar su apoyo y ayuda en todos los terrenos a aquellos que lo necesitan; significa estar atentos a los problemas de los demás; significa que cada Partido pueda, cuando le haga falta, pedir ayuda de los demás y que los demás tengan la obligación de prestársela.

La participación activa en la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas, es la expresión organizada del trabajo internacionalista de los marxista-leninistas y debe cumplir los principios leninistas que rigen las relaciones entre los comunistas.

La ayuda internacionalista entre partidos debe entenderse y practicarse de forma organizada y centralizada en la medida de lo posible, y no dejarla a la improvisación o a la iniciativa aislada de cada partido. En este sentido es necesario que los auténticos partidos comunistas combatan el espontaneísmo, el indiferentismo, el cantonalismo y el grupismo que se oponen a la concepción organizada, comunista del internacionalismo proletario.

**Punto 16.** Los partidos marxista-leninistas deben esforzarse por desarrollar el internacionalismo proletario activo, cuya práctica debe consistir, en primer lugar, en difundir y apoyar las luchas y la actividad de los partidos hermanos, en defender y apoyar las justas luchas de los pueblos contra los opresores y explotadores, así como contra toda suerte de crímenes del imperialismo contra los pueblos, combatiendo toda actitud localista, independentista o nacionalista.

Para fortalecer el internacionalismo proletario activo y avanzar hacia una mayor unidad del movimiento marxista-leninista, es necesario establecer clara y concretamente, las normas esenciales que deben regir las relaciones entre los partidos.

Debe combatirse tanto el independentismo como el seguidismo. Cada Partido debe ser independiente para definir su propia línea y táctica con arreglo a las condiciones concretas de su país, pero la independencia de un Partido está limitada por los principios internacionalistas que son y deben ser comunes a todos los comunistas.

En las relaciones entre partidos debe desecharse también la práctica de reuniones formalistas, superficiales y protocolarias, y debe establecerse el principio de la crítica y autocrítica comunista entre los partidos hermanos, contrastando los planteamientos de cada Partido con su práctica real, sin temor y sin inhibiciones cuando se trata de dilucidar cuestiones de principio.

Constituye un deber de los partidos marxista-leninistas apoyar y propiciar el surgimiento de auténticos partidos comunistas en otros países, allá donde se den condiciones concretas para ello, así como esforzarse por unir y estrechar los lazos y las relaciones con los demás partidos mediante reuniones bilaterales y multilaterales, sobre la base de los principios; coordinarse con la máxima amplitud y representatividad posibles a nivel internacional para intercambiar opiniones, experiencias, informaciones, así como conjuntar análisis y posiciones sobre las cuestiones importantes de actualidad, en aras de un mejor conocimiento mutuo, de una mayor eficacia, para fortalecer la línea revolucionaria, estrechar la colaboración entre los destacamentos del movimiento comunista mundial y dar pasos concretos para trazar una línea general para el movimiento que lleve a los partidos comunistas marxista-leninistas a reforzar la unidad internacionalista organizada.

Todo esto es imprescindible no sólo para el movimiento marxista leninista en su conjunto, sino también para fortalecer y elevar la lucha del proletariado y del pueblo de cada país.

**Punto 17.** En la actualidad, aunque notablemente debilitado tras la desintegración de los países con regímenes revisionistas, el principal peligro para el Movimiento Comunista (Marxista-Leninista) Internacional es el oportunismo de derechas, el revisionismo. Es preciso señalar también que, en determinadas circunstancias, en momentos y casos concretos, el oportunismo revisionista puede asumir formas izquierdistas, trotskizantes, o de doctrinarismo

sectario. El revisionismo es el enemigo principal del movimiento comunista mundial, es la “quinta columna” del imperialismo, de la reacción internacional, de la gran burguesía de cada país contra el socialismo y las fuerzas auténticamente populares.

Objetivamente, el revisionismo cumple, al servicio de la burguesía capitalista dominante, el mismo papel de lacayo en el seno del movimiento obrero que cumplió en el pasado y que hoy sigue cumpliendo, la socialdemocracia. Si bien existen contradicciones y conflictos entre las diversas camarillas, grupos y partidos revisionistas en el mundo entero, dichas contradicciones no excluyen, en modo alguna su unidad en lo fundamental, contra del marxismo-leninismo y de la revolución.

**Punto 18.** Una de las principales tareas de los marxista-leninistas y de las fuerzas progresistas del mundo, es la denuncia y la lucha resuelta contra el revisionismo, tanto en el terreno ideológico como en el político.

Los partidos marxista-leninistas deben mantener una lucha resuelta e implacable contra todas las variantes oportunistas del revisionismo y sus distintas modalidades, que surgen como producto inevitable de la lucha de clases, tanto fuera como dentro del movimiento marxista-leninista, y velar por el funcionamiento leninista de los partidos, no viendo en esto una cuestión de forma, sino un principio ideológico esencial.

Igualmente y dado el carácter que desempeña y ha desempeñado siempre la socialdemocracia, al servicio del capitalismo en el seno de la clase obrera y de las masas populares, es una necesidad y un deber para los marxista-leninistas combatirla en todos sus aspectos y manifestaciones y no considerarla como un mal menor.

## **LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL CAPITALISMO EN ESPAÑA**

**Punto 19.** La evolución histórica del capitalismo en España ha estado caracterizada por el retraso con respecto a la de la mayor parte de los países de Europa, particularmente de Europa Occidental. El origen de dicho retraso tiene causas que se remontan a los últimos siglos de la Edad Media, con el incremento del poderío de la gran nobleza terrateniente feudal, la derrota sufrida por las clases no aristocráticas en sus diversas luchas, el despoblamiento de extensos territorios del sur de la península y, particularmente, la expulsión de judíos (a finales del siglo XV) y de los mudéjares y moriscos (entre la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII) que fueron factores de gravísimas consecuencias económicas y sociales en la Historia de España.

Así mismo, la derrota de los movimientos patrióticos de las Comunidades y Germanías (principalmente del siglo XVI), la implantación de la dinastía austriaca y el establecimiento de la Inquisición, fueron factores todos ellos, igualmente de graves consecuencias, que acrecentaron aún más el dominio de la alta nobleza feudal y del alto clero, asestaron un golpe demoledor a la

burguesía naciente y provocaron y acrecentaron el retraso tecnológico.

Todo ello junto, junto con la política de expansión en Europa y América, llevada a cabo por los reyes de la casa de Austria (dicha expansión no fue acompañada de una política económica que diera como resultado el facilitar una acumulación primitiva de capital, sino que, al contrario, benefició solamente a la nobleza terrateniente y al alto clero), fueron en gran parte las causas principales que determinaron el retraso del desarrollo económico de España con respecto al de la mayor parte de los países de Europa Occidental.

**Punto 20.** Con la implantación, a principios del siglo XVIII de la dinastía borbónica, que demostró en general ser tan degenerada e incompetente como la de Austria, el retraso de España se fue agudizando. Por otra parte, al llegar, a mediados del siglo XIX a la etapa propiamente capitalista, los Estados de Europa y particularmente Francia e Inglaterra, desempeñaron un papel nefasto que contribuyó en no poca medida a obstaculizar aún más el desarrollo económico del estado español. En efecto, las clases dominantes y burguesas de dichos países comprendieron que un desarrollo capitalista en España provocaría la transformación de nuestro país en una potencia capitalista rival, tanto en lo económico como en lo político y trataron de bloquear e impedir dicho desarrollo, apoyando en todo momento a las capas más retrógradas de la alta burguesía, vinculadas a los grandes terratenientes y que no tenían interés en llevar a cabo un desarrollo capitalista en España ni en liquidar radicalmente los restos feudales. Con ello, las potencias capitalistas, al impedir una acumulación de capital independiente, lograron adueñarse de la minería y de los principales medios de comunicación del país, explotándolos de acuerdo con sus intereses.

La débil burguesía naciente se alió a la aristocracia y ambas adoptaron una actitud reaccionaria al subordinar el desarrollo de nuestra propia economía a los intereses del capitalismo extranjero como un método cómodo y fácil para defender sus intereses de clase. Este es uno de los factores que obstaculizó y frenó, en gran medida, el desarrollo de la revolución industrial en el estado español.

**Punto 21.** En tales condiciones históricas, económicas y políticas, la burguesía española tuvo desde su mismo comienzo un carácter extremadamente débil y vacilante y no supo ni quiso apoyarse en las masas trabajadoras y populares, sino que, por el contrario, practicó una política de titubeos y, a menudo de componendas, con la reacción monárquico-feudal. Esto se manifestó ya, con particular relieve, durante la Guerra de Independencia (1808-1814), en la que la burguesía ascendente, a la vez que se esforzó por colocarse a la cabeza de la lucha popular contra la invasión francesa, no se opuso resueltamente a la reacción clerical y aristocrática.

**Punto 22.** Posteriormente, durante el reinado de Isabel II (1833-1868), culminó la fusión

entre la nobleza terrateniente y la alta burguesía (bajo el predominio de la primera), formándose así una gran burguesía terrateniente y bancaria, la cual llevó a cabo, en cierta medida, una transformación de las relaciones de producción que, en lo fundamental, pasaron de ser feudales a ser capitalistas atrasadas, pero bajo la égida del capital extranjero (particularmente en aquella época inglés y francés) y arrastrando el lastre de la supervivencia de los grandes latifundios en el campo. En 1868 la burguesía lanzó un movimiento revolucionario para hacerse con el poder político. Dicho movimiento culminó en 1873 con la proclamación de la I República. Pero las vacilaciones de esa burguesía industrial que surgía y su temor al proletariado naciente y a las masas populares favorecieron la contrarrevolución de la gran burguesía terrateniente y bancaria que al año siguiente derrotó la República y restauró la monarquía.

**Punto 23.** Como consecuencia de esa intentona de la burguesía industrial por hacerse con el Poder y de las ilusiones que despertó la I República, el joven movimiento obrero español se plantea, a partir de 1868 y por primera vez en la historia, objetivos políticos. En este periodo se constituyen organizaciones obreras basadas en el socialismo científico de Marx y Engels, formulado en 1848 en el Manifiesto Comunista y bajo el impulso de la I Internacional, con lo cual se introdujeron las ideas marxistas en el Estado español.

La clase obrera de la ciudad y del campo encabezó, frente a la pasividad de la burguesía industrial, la lucha contra la monarquía y desde entonces ha estado a la cabeza de las luchas de nuestro pueblo por la República y contra la retrógrada monarquía. Pero el movimiento obrero seguía una tendencia errónea a causa de la tendencia economicista del PSOE, que tendía a conciliar los intereses de los obreros con la burguesía, así como las corrientes anarquistas que lanzaron al proletariado rural y urbano a intentonas aventureras y movimientos cantonalistas.

La pérdida, en 1898, de los restos del imperio colonial español (Cuba, Puerto Rico, Filipinas) tras largos años de cruenta intervención militar, cristalizó la oposición al régimen monárquico, formulada por los intelectuales, de amplios sectores de la burguesía. Cuando la oligarquía monárquica intenta rehacer un imperio colonial en África, con la invasión militar del norte de Marruecos, estalla, en 1909 una huelga general contra la guerra, que en Barcelona se prolongará durante una semana con barricadas, quema de conventos y enfrentamientos armados.

**Punto 24.** El movimiento obrero en el estado español tuvo que superar enormes obstáculos internos para acceder a un nivel consecuentemente revolucionario, mas la situación de opresión que padecía elevó la capacidad combativa, con lo que asestó duros golpes a las clases explotadoras y llevó a cabo importantes acciones, como la huelga de Agosto de 1917.

La I Guerra Mundial (1914-1918), provocó una ruptura en el seno de los partidos de la II Internacional. Frente a la actitud nacionalista y social chovinista de apoyo a sus respectivas burguesías nacionales en la guerra, defendida por los oportunistas socialdemócratas, se alzó la actitud internacionalista que encabezaba Lenin y el Partido Bolchevique, de oponerse a la guerra y a los gobiernos que la llevaban a cabo, lanzando a la clase obrera y las masas populares a la toma del poder y la construcción socialista.

En aquellas circunstancias se produjo en Rusia la Revolución de Octubre, dirigida por el Partido Bolchevique, que despertó entre las masas obreras de nuestro país, como en las de todo el mundo, un gran entusiasmo revolucionario.

La actitud abiertamente oportunista de los dirigentes del PSOE y de la UGT, que colaborarían abiertamente con la dictadura del general primo de Rivera unos años después, contribuyó a desenmascararles ante la clase obrera del Estado español, lo que condujo a la fundación del Partido Comunista Español, el 15 de Abril de 1920. La fundación del Partido Comunista, pese a sus debilidades y errores, constituyó un salto cualitativo en el desarrollo del movimiento obrero español y dotó al proletariado de su propio destacamento de vanguardia, basado en la teoría revolucionaria y científica del marxismo-leninismo.

**Punto 25.** La crisis política y económica de la Monarquía a principios de los años 30, coincide con la crisis económica mundial y con el ascenso del fascismo, lo cual tuvo repercusiones decisivas en el desarrollo de los acontecimientos de nuestro país.

La crisis económica que sacudió el mundo capitalista a partir de 1929 alcanzó unas dimensiones más profundas y persistentes que las anteriores, afectando a todos los sectores de la actividad económica de todos los países capitalistas. Como consecuencia de la misma, empeoró la situación política de los países capitalistas y aumentaron las contradicciones entre ellos, así como también acrecentó la lucha de clases, agudizándose considerablemente en este periodo las luchas del proletariado y de los pueblos contra el poder capitalista y el imperialismo. En esas condiciones, la burguesía recurrió a la implantación de formas fascistas de poder (\*)

Los políticos imperialistas fomentaron el chovinismo y los preparativos de guerra como elementos principales de su política exterior, mientras se fijaron como objetivos en el plano interno, el amordazamiento de la clase obrera y la implantación del terror contra los trabajadores como medios indispensables para fortalecer su retaguardia y fomentar el nacionalismo de cara a la guerra

La gran burguesía recurrió al fascismo en Alemania, Italia, Japón y, más tarde, en España.

*(\*) El fascismo es la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, chovinistas e imperialistas del capital financiero ante la incapacidad de mantener su poder mediante los métodos parlamentarios burgueses. El fascismo presenta aspectos*

*específicos según cada país, pero tiene como características generales comunes: su naturaleza de clase burguesa, el chovinismo, el nacionalismo, el carácter contra revolucionario, la supresión de los derechos democráticos, el racismo, el expansionismo y la implantación de métodos terroristas de poder contra las fuerzas revolucionarias y progresistas. Debe señalarse que el fascismo, en su ascensión, se aprovechó también de la política desmovilizadora y traidora que llevaba a cabo la socialdemocracia contra las luchas de la clase obrera y del apoyo que encontró en sectores amplios de la pequeña y media burguesía, que constituyeron su base social.*

**Punto 26.** La lucha revolucionaria de los pueblos de España entró en una nueva fase al ser derrocada la Monarquía borbónica y proclamada la II República, el 14 de Abril de 1931. La proclamación de la República, conseguida esencialmente por las luchas del proletariado y el campesinado revolucionarios, significó un cierto desplazamiento del poder a favor de la pequeña y media burguesía, representada por diversos partidos, entre ellos el PSOE que, si bien por su composición era mayoritariamente obrero, contaba en su seno con sectores importantes que eran abiertamente anticomunistas y estaba dirigido fundamentalmente por sus alas centrista y derechista que rechazaron toda política de unidad obrera y popular y buscaron las alianzas con las fuerzas burguesas republicanas, algunas de ellas, de derecha, participando con ellas en el Gobierno y aplicando una política de tímidas reformas .

Pero esas clases, relativamente débiles, timoratas e inconsecuentes para enfrentarse con la reacción, no fueron capaces de hacerse con el Poder real, que continuaba detentando la reacción; no fueron capaces de sustituir el aparato estatal de la monarquía, estrechamente controlado por los grandes financieros y terratenientes, por otro nuevo, ni tocaron los intereses de la banca o de la Iglesia Católica.

Los diversos Gobiernos de la pequeña y media burguesía que se sucedieron, mantenían un equilibrio de fuerzas entre la oligarquía, por un lado, y las fuerzas del proletariado, por otro. Esta política titubeante y timorata permitió a la reacción hacerse de nuevo con las riendas del poder político en Diciembre de 1933. En esta derrota electoral de las fuerzas políticas republicanas jugo un papel importante el absentismo que propugnaron las fuerzas anarquistas (CNT-FAI, etc.)

A partir de ese momento la reacción inició un periodo de brutal represión y persecución de las fuerzas revolucionarias del proletariado que ha pasado a la historia con el nombre de “bienio negro”. Como consecuencia de esa política reaccionaria y del auge revolucionario de las masas populares, en Octubre de 1934 tuvo lugar en todo el Estado un vasto movimiento revolucionario que culminó con la heroica insurrección obrera de Asturias, la cual fue ahogada en un verdadero baño de sangre llevado a cabo por las tropas mercenarias de la Legión y otras, traídas desde Marruecos, bajo el mando del asesino Franco.

**Punto 27.** Ante el ascenso del fascismo, tanto en el ámbito interno como internacional, el Partido Comunista de España, dirigido por José Díaz, y en aplicación de la táctica decidida en el VII Congreso de la Internacional Comunista, trazó, impulsó y llevo a la práctica una política de unidad con todas las fuerzas antifascistas para derrocar a la reacción, encabezada por el siniestro Gil Robles. La justa política de Frente Popular, (teorizada esencialmente por Dimitrov) permitió la unidad del movimiento obrero y antifascista y fue la clave del triunfo popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936.

Los representantes de la reacción, junto con un puñado de generales felones ,lanzaron el 18 de Julio de 1936 , un movimiento sedicioso, fascista, financiado y preparado desde un principio por los servicios secretos de la Alemania hitleriana, de la Italia de Mussolini y apoyado por la banca, el ejército, la Iglesia y la oligarquía en general.

**Punto 28.** Así se inició la Guerra nacional Revolucionaria que nuestro pueblo libró contra el fascismo nacional y extranjero. Estos tres años de heroica guerra popular contra el fascismo (1936-1939), fueron el prelude del combate a escala mundial contra el nazifascismo y sus repercusiones se mantienen aún vivas en todo el mundo y particularmente en Europa.

De 1936 a 1939, en la España republicana se llevaron a cabo importantes transformaciones democrático-revolucionarias en el aparato estatal, fundamentalmente como consecuencia de la movilización de las amplias masas populares y de la creación de destacamentos militares populares, algunos de ellos (como el V Regimiento), bajo la dirección del Partido Comunista.

El Partido Comunista aplico una justa política de audaz movilización de las masas para aplastar la sublevación y hacer frente a las tendencias capituladoras del ala derecha de los republicanos burgueses. Gracias a esta impetuosa movilización de las masas trabajadoras, llevada a cabo por el Partido, se lograron iniciar importantes transformaciones sociales, tales como la reforma Agraria (dirigida por el camarada Vicente Uribe) que, aunque parcial, representó un elemento detonante para las masas campesinas; se formaron consejos obreros en las fábricas para organizar y dirigir la producción; se democratizó la enseñanza y se dieron grandes pasos en la emancipación de la mujer. Igualmente se tomaron medidas progresistas en lo que atañe al problema de las nacionalidades.

**Punto 29.** La guerra civil en España tuvo desde el principio un marcado carácter internacional. Por un lado la lucha que se libraba en España fue el prelude del combate a escala mundial contra el nazi fascismo y sus representantes que intervinieron directamente con todos sus medios contra el proletariado, los pueblos de España y la República. En este sentido, las burguesías de diversos países europeos imperialistas, incluyendo los laboristas ingleses o el Gobierno socialdemócrata en Francia, boicotearon, mediante la política de “no intervención” la ayuda internacional a las fuerzas populares y republicanas españolas, facilitando y tolerando

la intervención abierta de los nazi fascistas alemanes e italianos en apoyo de las fuerzas franquistas sublevadas. Idéntico papel desempeñaron los imperialistas yanquis y los grandes monopolios norteamericanos que desde el principio de la sublevación facilitaron a los franquistas petróleo y vehículos de todo tipo, valiosa ayuda para la “cruzada” fascista.

Paralelamente, por todo el mundo, los comunistas y los antifascistas trataron de movilizar y organizar la solidaridad y la ayuda a los hermanos de clase y a la lucha antifascista del pueblo español. Como la mayor demostración de internacionalismo, nunca habida anteriormente, destaca la llegada paulatina para combatir con las armas en la mano al lado de los pueblos de España, de las Brigadas Internacionales compuestas por voluntarios de más de cincuenta países.

**Punto 30.** A lo largo de la guerra, junto a los grandes éxitos y los aciertos logrados por el Partido Comunista, se cometieron errores de incalculables consecuencias. Por ejemplo, el Partido Comunista, alma y dirigente de la lucha, cometió errores en su política de alianzas y con una concepción estática de la misma, cuando a lo largo de la guerra cambiaron las circunstancias y se había transformado en la fuerza principal y dirigente dentro del Frente Popular, no quiso o no supo tomar la dirección del mismo, cuando se daban todas las condiciones para ello.

También se cometieron errores en la concepción militar de la guerra, encerrándose en los moldes clásicos burgueses, en lugar de adoptar formas y métodos populares, como el impulso de la guerra de guerrillas, tanto en los frentes establecidos como en la retaguardia del enemigo, como en su momento aconsejó Stalin. Al final el PCE no organizó la continuación de la lucha cuando claudicó el Gobierno burgués republicano y se abandonó el combate, cuando decenas de miles de hombres y mujeres del pueblo empuñaban las armas, dispuesto a combatir hasta la victoria final.

Estos errores y la traición abierta de algunos dirigentes republicanos (anarquistas y socialdemócratas), fueron los elementos determinantes, por encima de los avatares militares, de que el pueblo no continuara la lucha, pese a la capitulación de los órganos oficiales del poder republicano.

## **EL FRANQUISMO, LA MONARQUÍA CONTINUISTA Y LA PENETRACIÓN IMPERIALISTA EN EL ESTADO ESPAÑOL**

**Punto 31.** Las fuerzas fascistas implantaron, primero en las zonas por ellas controladas y luego en todo el país, un régimen de terror y oscurantismo, asesinando por decenas de miles a los hombres y mujeres que habían combatido en defensa del régimen legal republicano y convirtiendo España, prácticamente, en un campo de concentración, al mismo tiempo que miles y miles de ciudadanos, centenas de intelectuales, hombres de ciencia, etc., marcharon al

exilio. Al mismo tiempo, la dictadura apoyó activamente al imperialismo italo-germano.

La dictadura franquista cercenó las libertades democráticas y arrebató al pueblo todas las conquistas políticas y sociales logradas durante el periodo de la II República. Igualmente, procedió a una implacable contrarreforma agraria, restaurando en el campo el dominio de los terratenientes y caciques, recurrió a la implantación de los diversos mecanismos característicos del capitalismo monopolista de Estado, con el fin de acelerar y facilitar a la oligarquía el proceso de acumulación capitalista a costa de la sobre explotación de las masas trabajadoras.

**Punto 32.** Al finalizar la II Guerra Mundial (1945), con la derrota del nazi fascismo, la dictadura fascista de Franco, que sobrevivió a esa gran victoria de los pueblos del mundo, buscó un nuevo protector extranjero en el imperialismo estadounidense, la potencia reaccionaria mas poderosa y agresiva del campo imperialista.

A lo largo de esos años, pese a las protestas populares en todo el mundo, las burguesías y los monopolios europeos, al igual que el imperialismo yanqui, continuaron apoyando a la dictadura franquista.

El 26 de septiembre de 1953 se firmaron los ignominiosos acuerdos yanqui-franquistas que transformaron al Estado español en dependiente del imperialismo norteamericano.

**Punto 33.** A partir de 1947, pero sobre todo a partir de los acuerdos yanqui-franquistas de 1953, se inaugura un proceso de creciente subordinación de nuestra economía y de la política de la oligarquía a los intereses del imperialismo yanqui. En el marco de este proceso los imperialista yanquis establecieron en nuestro país una extensa red de bases e instalaciones militares, algunas de las cuales se mantienen reforzadas, que hacen de España un eslabón de gran importancia en el dispositivo norteamericano de dominación, de agresión y de guerra.

La existencia de bases militares yanquis en el estado español se ha mantenido por los gobiernos de turno de la Monarquía, a pesar del compromiso adquirido por el Estado monárquico en el referéndum celebrado el 12 de Marzo de 1986.

**Punto 34.** La incorporación de España a la OTAN fue impuesta por el Gobierno monárquico de Calvo Sotelo en 1.982 y mantenida por el de Felipe González tras la celebración de un Referéndum el 12 de marzo de 1986, convocado tras una larga movilización popular y amañado por el régimen monárquico que posteriormente ha incumplido los tres compromisos que adquirió en él.

La incorporación a la OTAN ha transformado al estado Español en una importante base estratégico-logística al servicio de las fuerzas reaccionarias internacionales encabezadas por los Estado Unidos y ha abierto un proceso de creciente implicación directa del Estado

monárquico en las agresiones imperialistas a otros países como Yugoslavia, Irak, Afganistán, Haití, etc., siempre al servicio de los intereses del imperialismo y la oligarquía.

**Punto 35.** La dictadura franquista abrió las puertas de par en par a la penetración del capital financiero norteamericano y de las multinacionales de otros países imperialistas compinchazos con la oligarquía.

La legislación sobre inversiones de capital extranjero ha concedido en todo momento vergonzosas prerrogativas a los financieros de los países imperialistas que deseen invertir capitales en España, con libertad prácticamente absoluta, tanto en el terreno de las inversiones, como en el de la reinversión, desinversión y repatriación de beneficios. Paralelamente, la dictadura franquista (al igual que después el régimen monárquico) fomentó la creación de toda suerte de sociedades financieras, legales o fraudulentas, permitiendo la superexplotación, la rápida acumulación de capital y un enriquecimiento vertiginoso especulativo de la oligarquía financiera. A la sombra del capital extranjero han surgido los emporios financieros de la oligarquía española que invierten el capital acumulado en otros países, particularmente de Latino América en procesos altamente especulativos que conllevan graves consecuencias para los pueblos de la zona.

**Punto 36.** A partir de 1986, el régimen monarca continuista incrementa su dependencia económica respecto de las potencias imperialistas europeas, con el ingreso en la Comunidad Europea.

La entrada en la Comunidad Europea (hoy, Unión Europea) ha tenido gravísimas consecuencias tanto económicas, como sociales y políticas. Para facilitar el proceso, la oligarquía imperialista europea recurrió a las subvenciones, que hicieron del Estado español un receptor neto de ayudas del imperialismo europeo, ayudas que, con la ampliación de la Unión Europea hacia el Este, van a ser gradualmente eliminadas.

Los sucesivos pasos dados por la oligarquía imperialista europea para avanzar en su proceso de unidad: tratados de Maastricht, Ámsterdam, Schengen, Niza, zona euro, etc., se han adoptado en el Estado español sin consulta popular, a pesar de las graves consecuencias que acarrearán.

Respecto a las consecuencias económicas, la entrada sin condiciones en la Comunidad europea, supuso la práctica liquidación de sectores industriales estratégicos como el minero siderúrgico y el naval, así como serios recortes en determinadas producciones agropecuarias, todo ello a través de sucesivas reconversiones.

La pérdida de tejido industrial, ha provocado una grave debilidad de la economía española, incrementando su dependencia respecto del capital extranjero, lo que trae como consecuencia la pérdida de derechos sociales y laborales, agravada por la política antipopular y reaccionaria

de las instituciones de la Unión Europea.

Por último, en el terreno político, los gobiernos de turno de la monarquía borbónica han incrementado su dependencia respecto del imperialismo, participando de una forma activa en todas las acciones agresivas llevadas a cabo por la Europa del Capital y de la Guerra. Todo ello, mientras se mantienen los lazos de vasallaje con respecto al imperialismo norteamericano. La oligarquía española ha sacado provecho de esta política antipopular y antinacional por cuanto medra a la sombra del imperialismo, aprovechando la sobre explotación que sufren las clases trabajadoras en el Estado español. No obstante, conforme se incrementan las contradicciones interimperialistas, se percibe con mayor claridad el surgimiento de contradicciones, que no cambian su carácter de clase, profundamente reaccionario y antipopular, entre un sector de la oligarquía partidario de incrementar la dependencia respecto del imperialismo yanqui y otro sector partidario del bloque imperialista europeo.

**Punto 37.** Los objetivos que persiguen tanto los imperialistas yanquis como europeos exportando capitales a nuestro país y apoderándose del control de las más importantes empresas españolas son entre otros:

- 1.- Aprovechar las posibilidades que se le ofrecen en nuestro país para una más amplia acumulación, concentración de capitales y obtención de beneficios.
- 2.- Controlar, mediante la subordinación de las principales firmas monopolísticas de nuestro país los resortes de la economía y del mercado y poder así inundarnos con sus exportaciones de mercancías.
- 3.- Poder descargar sobre las espaldas de la clase obrera y de los pueblos de España las consecuencias de la crisis económica.
- 4.- Ejercer el control sobre importantes fuentes de materias primas.
- 5.- Utilizar al estado español como plataforma de exportación y cabeza de puente para sus intereses, particularmente en Latino América.

**Punto 38.** Las consecuencias que para nuestro pueblo acarrea la dominación imperialista sobre el estado español son:

- 1.- El enfeudamiento de la independencia nacional.
- 2.- La superexplotación de la clase obrera y demás capas trabajadoras.
- 3.- La ruina de amplias capas del campesinado y de la pequeña burguesía.
- 4.- El agravamiento de las crisis económicas, con la imposición de planes de recortes sociales y la extensión del paro y de la precariedad.
- 5.- El deterioro y desequilibrio del conjunto de la economía entre las distintas nacionalidades, regiones, sectores productivos, entre la ciudad y el campo, etc., y su dependencia con respecto a los planes e intereses de las potencias imperialistas.

- 6.- Obstaculizar, impedir o someter la investigación y el desarrollo científico y tecnológico de nuestro país.
- 7.- El sometimiento y la manipulación de la vida cultural a las modas decadentes del imperialismo.
- 8.- Convertir al Estado español en una base estratégica, logística y militar al servicio de la política agresiva del imperialismo, particularmente del yanqui, mediante los acuerdos hispano-yanquis renovados periódicamente, mediante la presencia de bases y tropas extranjeras en territorio español y mediante la integración en la OTAN y la participación activa en agresiones y ocupaciones militares imperialistas.
- 9.- El control y dominio político sobre el Estado español, su Gobierno y los distintos partidos monárquicos.

### **LA TRAICIÓN DE LOS DIRIGENTES REVISIONISTAS Y EL PARTIDO MARXISTA - LENINISTA**

**Punto 39.** El conjunto de la dirección del Partido Comunista de España no realizó un profundo análisis crítico y autocrítico de las causas de la derrota en la guerra civil; por el contrario, las tendencias derechistas y revisionistas que se habían manifestado ya entonces, cristalizaron y se implantaron en la dirección del Partido. En 1956, con motivo del V Congreso, tras el abandono y liquidación de la lucha armada de las guerrillas y en medio de un proceso de eliminación de cuadros y militantes, la camarilla revisionista encabezada por Santiago Carrillo Solares, impuso al conjunto del Partido la política de “reconciliación nacional”, de “vía pacífica al socialismo” y el conjunto de las tesis revisionistas expuestas por Jruschov en el XX Congreso del PCUS.

La política de “reconciliación nacional” supuso la renuncia vergonzante a la lucha revolucionaria para el derrocamiento de la dictadura y la puesta en marcha de la maniobra de hacer aceptar a los sectores populares, la monarquía borbónica.

Igualmente, en el V Congreso, el PCE renunció a la lucha revolucionaria contra el imperialismo y por el socialismo. Como consecuencia de todo ello, la clase obrera y los pueblos de España se quedaron sin su vanguardia organizada pese a la lucha tenaz de buena parte de su militancia, y sin una dirección revolucionaria.

**Punto 40.** Ante esta difícil situación, algunos cuadros del PCE, miembros conscientes de la base del Partido, así como también sectores revolucionarios antifranquistas, iniciaron una lucha ideológica y política contra la dirección revisionista. Esa lucha desencadenó una amplia polémica dentro y fuera del PCE en defensa de una política revolucionaria a escala nacional y del marxismo-leninismo. Agotadas todas las posibilidades de discusión con el equipo de dirección revisionista encabezado por Carrillo, se llegó a la constitución clandestina de grupos

marxista-leninistas en el seno del mismo Partido, los cuales salieron a la luz en 1963 y después de múltiples contactos, convocaron una Conferencia de todos los grupos marxista-leninistas existentes para proceder a la reconstrucción del Partido Comunista de España (marxista-leninista).

Desde su reconstrucción, el PCE (m-l) adoptó una política consecuente de lucha contra la dictadura, contra la reconciliación nacional y la vía pacífica al socialismo y condenó vehementemente el jruschovismo y sus repercusiones en el Movimiento Comunista Internacional.

Pese a la difícil situación y condiciones de la lucha contra la dictadura franquista, el PCE (m-l) organizó sectores importantes de la clase obrera, populares y de la juventud obrera y estudiantil, participando y desarrollando importantes acciones revolucionarias de masas. Sobre esa base lanzó y organizó el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP), cuyo primer presidente fue el gran socialista Julio Álvarez del Vayo.

La política del FRAP<sup>1</sup> tenía por objetivo organizar y movilizar al pueblo con vistas a una salida revolucionaria y popular de la dictadura fascista y oponerse así a la maniobra de reconciliación nacional y a la restauración monárquica que se preparaba, en la cual participaron conjuntamente las fuerzas franquistas y de derecha, junto con las direcciones de la mayor parte de los llamados partidos de izquierda, el revisionista y el socialdemócrata, en primer lugar.

## LA TRANSICIÓN MONÁRQUICA

**Punto 41.** La maniobra de la transición monárquica corresponde a la necesidad de la oligarquía y del imperialismo de modificar y actualizar las formas de poder en España, tanto en lo económico como en lo político y social. La transición había sido desde hacia tiempo pactada, bajo los auspicios del imperialismo, entre un sector de la oligarquía financiera y de las fuerzas franquistas, por un lado y diversas fuerzas oportunistas y revisionistas, por otro, que se basaron en la política de “reconciliación nacional” adoptada en 1956 por la dirección revisionista que fue una de las principales artífices de la maniobre de la transición.

El verano de 1969, el Dictador nombró a Juan Carlos de Borbón y Borbón su “sucesor a título de rey”. En 1972 todos los grandes banqueros españoles se pronunciaron unánimemente por la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea (tinglado antecesor de la actual Unión Europea) y por la “liberalización” de la dictadura. La camarilla revisionista encabezada

---

<sup>1</sup> Sobre la base de seis puntos programáticos:

- 1.- Derrocar la dictadura fascista y expulsar al imperialismo yanqui mediante la lucha revolucionaria.
- 2.- Establecimiento de una República Popular y Federativa que garantice las libertades democráticas y los derechos para las minorías nacionales.
- 3.- Nacionalización de los bienes monopolísticos y confiscación de los bienes de la oligarquía.
- 4.- Profunda reforma agraria, sobre la base de la confiscación de los grandes latifundios.
- 5.- Liquidación de los restos del colonialismo español.
- 6.- Fundación de un Ejército al servicio del pueblo.

por Carrillo apoyó estos preparativos de la oligarquía española proclamando su renuncia a los objetivos democrático populares y republicanos, estableciendo pactos con notables cabecillas franquistas, dando seguridades a los intereses imperialistas y de la oligarquía y, finalmente, convirtiéndose en uno de los pilares de la Monarquía continuista.

El PSOE, fragmentado en un sector exterior y otro interior, reducido a una mínima expresión organizativa, fue sacado a flote particularmente por la socialdemocracia alemana y el imperialismo yanqui, para que jugase también un papel similar en la transición. Igualmente, el conjunto de la burguesía de los países europeos apoyó desde el principio la restauración de la monarquía como recambio del franquismo y como forma de democracia manipulada, cuya característica fundamental fue y continúa siendo el continuismo, y no la ruptura con el pasado de la dictadura franquista.

Todos los partidos de la oposición contra el franquismo, excepto el PCE (m-l) y algún a otra fuerza, apoyaron la operación monárquica, sembrando la confusión, la división y el desengaño entre la mayoría del pueblo.

**Punto 42.** Una vez asentada la maniobra, comenzó un largo periodo de letargo y crisis del movimiento popular y de las organizaciones de izquierda. El PCE dirigido todavía por el renegado Carrillo y su equipo revisionista, fue incapaz de recuperar la fuerza y el prestigio que tenían entre el proletariado y las clases populares a pesar de diversos intentos por mantenerlos, entre los que cabe destacar la constitución de la coalición Izquierda Unida. No obstante, su dirección, en todo momento se ha movido dentro de los límites políticos impuestos por la restauración, no siendo más que un obstáculo en los intentos por recuperar los objetivos republicanos y de ruptura en la lucha popular.

La crisis del PCE, provocó también la constitución de fuerzas políticas y partidos que, en algunos casos, agrupaban a sectores consecuentes de la militancia de base del Partido interesados en recuperar la orientación marxista-leninista. No obstante ninguno de estos intentos fue capaz de prosperar en el tiempo aunque sí permitieron el agrupamiento de núcleos dispersos de marxista-leninistas.

**Punto 43.** Debido, entre otros factores, a la inadecuada dirección de los máximos órganos dirigentes del PCE (m-l) entre Congresos (Secretariado, Comité Ejecutivo y Comité Central), con una incorrecta aplicación de los principios del Centralismo Democrático, por los que se regía teóricamente, el PCE (m-l) sufrió durante la década de los ochenta un constante declive, tanto en el aspecto organizativo como en su influencia política e ideológica en el seno de la sociedad española en general y en la clase obrera en particular. Esta dinámica de deterioro tuvo su punto álgido en junio de 1991, cuando la mayoría de los componentes del Secretariado, Comité Ejecutivo y Comité Central culminaron la nefasta labor que habían llevado durante años

y propiciaron una situación interna que condujo a la práctica liquidación del PCE (m-l). Todos esos “dirigentes”, históricos, unos, y menos históricos, otros, fueron abandonando el Partido, por la puerta falsa, sobre todo a partir de la celebración del VI Congreso en marzo de 1992. El conjunto de la militancia del PCE (m-l) nada pudo hacer contra su liquidación, debido a la falta de democracia interna en él. Fue imposible su recomposición.

Junio de 2007